

A la Cruz Roja Internacional

Envío: A la Sra. Raquel Murguía de Fernández

...y halló al pie de la sacra vencedora
el helado cadáver de la Esfinge.

Rubén DARÍO.

I

Desde Michoacán, mi tierra,
mi bella tierra tarasca,
donde los lagos simulan
ser gemas abandonadas
después de un recio combate
descrito en el Ramayana;
desde la tierra que luce
sus llanuras dilatadas
como alfombras que tejiera
en su telar la esperanza;
desde el solar cuyas tribus
primitivas e indomadas
prendieron sobre sus montes,
de alturas hoscas y hurañas,
sus belicosas hogueras
y luminarias sagradas;
desde el gran Michihuacán
que en sus noches consteladas
vió la Cruz del Sur alzarse
sobre la vieja Huetama,
vengo a cantarte, Cruz Roja,
noble Cruz, excelsa hermana
de esotra cruz que en Palenque
custodia el lar de la raza.

Cruz Roja como la sangre,
roja cruz como la entraña
que palpitó en la evangélica
leyenda samaritana,
yo te canto, porque fuiste
signo en la bíblica página
que habló de Amor a los hombres;
porque te volviste el ara
donde un hombre se hizo Dios
y Dios, hombre se tornara;
te canto como polar
de la cruz de Las Cruzadas,
y siendo tú, santificas
aun las florentinas dagas.
¡Bayardo, frente a la muerte,
besa la cruz de su espada!

II

Cruz que pavores infundes
a la Esfinge milenaria,
que te yergues sobre el tiempo
y sus etapas separas,
que al Oriente y Occidente
fundes en santa plegaria
y hermanas filosofías
en síntesis filoniana;
que en tu torno conglomeras
esas inefables ansias
que del infinito exhiben
nuestras numinosas almas
cuando lucha el corazón
con las "razones" humanas;
purpúrea novia del genio
de Cristo, señal amada
por Felipe de Jesús,
—caro hijo de nuestra raza—
como a símbolo te canto

con la voz de la plegaria:
¡que mi alma sobre ti sea
—por amor— crucificada...

III

Cruz Roja, de corazones
altruistas masa compacta,
esa cohesión es el mármol
rojo que Ruskin soñara
para, de una urbe divina,
levantar altas murallas.

El dolor humano tiene
contigo una deuda santa,
porque curas las heridas
y consuelos desparramas.
Mientras el mundo se agita
en las voraces campañas
económicas, y el hombre
sólo piensa en las batallas,
tú sola, fiel a tu signo,
la vida a la muerte arrancas.
Cuando los hombres olvidan
la luz de las alboradas,
el sol de los medios días
y las noches estrelladas;
cuando el canto juvenil
no sube ante las ventanas
de las eternas julietas;
cuando ya el dolor no canta
y quien trabaja blasfema,
tú, Noble Asociación, eres
una gran cruz encarnada,
y en el distintivo rojo
de la enfermera abnegada,
en el pecho de tus médicos

y en tu eficaz ambulancia,
¡corazón hecho cruz eres,
que a la humanidad abrazas!
Por eso mi verso humilde
como la indígena raza,
mi verso que es transparente
cual los lagos de mi Patria,
te trae, Cruz Roja, este canto
de gratitud y confianza;
acéptalo y nunca olvides
mi fervorosa plegaria:
¡que mi alma sobre tí sea
—por amor— crucificada...

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 266
Guardado el: 10/05/2011 14:47:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 3,433 minutos
Impreso el: 10/05/2011 14:48:00
Última impresión completa
Número de páginas: 4
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 4 (aprox.)